

LITERATURA * Y * DEPORTES

PATRIA Y POESÍA

REVISTA SEMANAL

SUMARIO

- AL PÚBLICO.—La Redacción.
JOSÉ JESÚS GARCÍA.—Carmen de Burgos (Colombine).
PALABRAS DEL MAESTRO.—G. de Azcárate.
¡QUIÉN SÚPIERA ESCRIBIR!—Miguel Giménez Aquino.
HOMENAJE.—J. Francos Rodríguez.
EN LA TUMBA DE PEPE JESÚS.—José Quesada Martínez.
AL POETA.—G. Pradal Gómez
PEPE JESÚS, PEDAGOGO.—A. Rodríguez Espinosa.
UN VACÍO.—Guillermo Tellez.
ALMERIA DE LUTO.—José Aguilera.
DON AGUSTÍN GONZÁLEZ.—La Redacción.
PROMESA —José Fernández.
TRISTE RECUERDO DEL MAESTRO.—José Nievas.
CRÓNICA.—J. Saez García.
LA EVASIÓN DE UN SUEÑO.—Fermín Gil de Aincildegui.
AMBICIÓN.—Jesús Carretero.
PEREGRINACIÓN --Narciso Diaz de Escovar.
HUMORADAS.—Por Fernan-Conde, Sant'Angel y Renato Párys.

AÑO I.

ALMERIA 24 DE MARZO DE 1916

NÚM. 6.

Patría y Poesía

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA

Director: Fernando Salvador Estrella

Año I.—Núm. 6.—Viernes 24 Marzo de 1916.
Suscripción, una peseta al mes.

Redacción y Administración:
Reyes Católicos, número 1.

AL PÚBLICO

No habiendo sido posible incluir en el número extraordinario del domingo, los muchos trabajos recibidos de amigos y admiradores de Pepe Jesús, como cariñoso recuerdo al desgraciado amigo, insertamos en este número los originales que dejaron de publicarse en el anterior.

La calidad de las firmas que avaloran estas escritas; son por otra parte, motivo más que suficiente para prolongar este capítulo de lamentaciones por la pérdida sensible del amigo y del maestro.

LA REDACCION

José Jesús García

(EL NOVELISTA)

Muchos años hace que yo no veía al malogrado amigo. Su muerte ha llegado hasta mí con ese eco doloroso que trae la noticia de la muerte de los amigos lejanos, cuyo trato abandonábamos un poco por la confianza de que *estaban ahí* y cuya desaparición nos hace reprocharnos la negligencia.

La última vez que hablé con Pepe Jesús fué en el Pardo, un día que nos escapamos de la ciudad y con Fermin Gil, Maximino R. Agudo y algunos otros amigos fuimos a leer y bautizar su libro *Broza* en plena naturaleza.

Allí leyó Pepe Jesús en borrador sus cuentos; el paisaje sombrío del Pardo se iluminaba con la visión de nuestra luz de Andalucía y bajo los nogales y los carrascos parecía florecer toda nuestra vegetación africana, apasionada, cálida;

su evocación de diligencias, de carreteras y de ventas nos hacía caminar hacia el suelo nativo y sentir el sabor de aquel pan moreno de trigo candeal.

¡Pobre amigo! Dije esta frase muchas veces antes de su muerte, la dije cuando vi que el hombre político mataba en Pepe Jesús al novelista, al artista, al autor de *Quitolis*.

La política nos robó una gran parte de esa hermosa inteligencia y de la obra que nos hubiera legado.

Es que el hombre de genio ha de hacer solo una política de director, de sembrador de ideas, dejando a otros el cuidado mezquino del cultivo y la recolección.

Pepe Jesús era un hombre de talento, de un espíritu amplio, liberal, enamorado de los ideales, si los almerienses hubieran sabido conocer su genio y libertarlo de la cadena impuesta en una labor local para dejarlo laborar en un campo más amplio, más elevado, más humanitario, hoy el legado de Pepe Jesús a las letras patrias sería extenso y maravilloso

De cualquier modo los libros que nos ha dejado Pepe Jesús bastan para perpetuar su nombre y honrar a la tierra en que nació.

Tal vez yo no debí esperar que me pidieran estas cuartillas después de su muerte, debía haberlas escrito en vida cumpliendo un deber de estimular a esos hombres de talento que tenemos en nuestra tierra como Antonio Ledesma y Plácido Langle, de un valor más sólido y positivo que algunos de esos escritores cuya fama forman las gacetillas, y que se dejan aplanar por ese clima enervante y por un medio más enervante aún.

Sería mejor no esperar la muerte para el homenaje ni el triunfo para la consideración, descanse en paz el desdichado e insigne amigo.

Carmen de Burgos (COLOMBINE)

Palabras del Maestro

En las Cortes en que tuve el gusto de que se sentara a mi lado D. José Jesús García, pude apreciar las condiciones excepcionales que reunía y que tan apto le hacían para el desempeño del cargo, y más tarde tuve también ocasión de conocer el empeño, la tenacidad con que perseguía lo que él consideraba meramente condición precisa para que en Almería hubiera paz.

G. de Azcárate

Madrid-Marzo 1916

¡Quién supiera escribir!

Para hablar de Pepe Jesús como corresponde a su mérito se necesitaría haber heredado su pluma. Es preferible enmudecer ante la desgracia que nos aflige a los que fuimos sus amigos, que lanzar esas quejas llenas de lugares comunes que se prodigan a los muertos,

Pepe Jesús valía mucho, y otros intentarán decirlo lo mucho que valía; yo me limito a llorar su muerte, que me ha producido una honda impresión.

Como no estamos acostumbrados a tropezar en la vida con caracteres como el de Pepe Jesús, con espíritus como el suyo, lo rectilíneo de su existencia nos produce cierto estupor, ser consecuente siempre consigo mismo, defender siempre las mismas ideas, no venderse jamás, es realmente una cosa extraña.

Pudo Pepe Jesús conquistar por los medios en uso el dinero, la posición, la gloria. Prefirió sin embargo, luchar en su pobreza contra aquellos medios que injustamente lo proporcionan todo.

Hércules y Teseo no tropezaron con tantos obstáculos para realizar sus hazañas; y como los tiempos heroicos se acabaron hace ya rato, los luchadores no triunfan de los monstruos, sino que son devorados por ellos.

Hay un inmenso pulpo denominado «Caciquismo» entre cuyos tentáculos ha perecido nuestro héroe. El ardor de un hombre que lucha aislado contra tal alimaña, es muy poca cosa para vencerla.

Una sola vez logró Pepe Jesús romper las ligaduras y vino a Madrid elegido Diputado, y se dió en el Congreso el caso insólito de que un Diputado por Almería hablara con elocuencia y defendiera los intereses de la provincia. Aquella muestra de valía fué la ruina de nuestro amigo.

Verdaderamente no se puede consentir que un hijo ilustre de Almería represente a su patria y tenga talento, cuando hay tantos amigos de los Gobiernos dispuestos a sacrificarse por representar un distrito ajeno.

Querido Pepe Jesús ¡cuanto habrá sufrido en la esteril lucha tu recio espíritu de atleta! Nadie te habrá agradecido esos esfuerzos hechos por la redención de todos; pero de redentores es morir en la cruz, y acaba de cumplirse tu destino.

Descansa en paz, pero resucita, ya que tras del martirio viene la resurrección. Unámonos todos para continuar tu campaña los que seamos dignos de continuarla.

Miguel Giménez Aquino

Madrid-Marzo 1916.

Homenaje

A los que hemos luchado recibiendo en la vida las lecciones ásperas de la realidad, nada hay que contarnos referente al mérito de hombres como José Jesús García. Le conocí en plena batalla y supe viéndole combatir, que era tan bueno como inteligente y generoso. Por eso al recordarle me descubro con sincero pesar.

J. Francos Rodríguez

Madrid-Marzo-916

En la tumba de Pepe Jesús

Fué apóstol, y predicando
se pasó la vida entera;
patriota, y en lucha fiera
siempre estuvo peleando;
mártir, y vivió penando
entre amargos sinsabores;
nadie alivió sus dolores;
sólo la Muerte, piadosa,
premió su vida gloriosa
con un puñado de flores...

José Quesada Martínez

Madrid-Marzo-916.

Al poeta

Por los senderos de la vida, con una espada y un laud, pasa de vez en vez un bardo errante, exaltador de la vida y caballero noble del ideal. Canta las glorias de un mundo sin existencia, de un mundo que existiría si las gentes lo quisieran, y las gentes desoyen sus canciones y el bardo,

con triste sonrisa, desaparece por las vueltas del camino dejando tras de sí la estela luminosa de sus endechas.

Uno de esos trovadores fué don José Jesús García, poeta de gran corazón que como poeta vivió toda su vida. Fué poeta cuando cantara las bellezas; fué poeta cuando arremetiera contra las concupiscencias del ambiente, más, sin duda, por feas que por malas. Su cerebro destelló ideas luminosas; de su corazón brotaron sentimientos. Fué espejo de caballeros andantes del noble ideal y nos enseñó a los que lo seguimos que hay que hacer hombres que con una flor en el ojal y una lanza en la diestra, mantengan los fueros de la idea y tengan un gesto elegante aun en el momento de cerrar contra el más ruin de los adversarios. Combatió, no como guerrero sino como poeta, y cuando venció en la contienda, con dolor apartó la vista del vencido. Ha poco más de un mes me decía en una carta, que guardaré como último recuerdo, que sentía cierta tristeza en medio de su contento, y añadía que «la vida no debiera proporcionar esos triunfos que vienen tan repletos de todas las amarguras de un pueblo». Muchas gentes no comprenderán, por desgracia, que el triunfo pueda arrancar unas lágrimas, no de alegría sino de dolor.

Hay que difundir la obra de nuestro poeta. Para su grandeza es corto el número de los que lo admiramos. Murió Bécquer sin que su obra fuese apenas conocida. La sensibilidad de Pepe Jesús no era menor que la de aquel; quizás no me ciega la pasión si le atribuyo una ventaja: su poesía era más vibrante. Las notas de su lira son a la vez firmes y delicadas como el timbre de los cristales de bohemia. Su genial espíritu se nos seguirá dando en la publicación de sus obras inéditas; pero no nos consolaremos de la pérdida los que gustamos su cariñosa amistad.

Tomemos como ejemplo aquel su espíritu vigoroso que fué siempre joven. En la crisis que atravesamos hacen falta hombres que piensen con el corazón. Emplacemos nuestros puestos bajo el sol de la rebeldía; que la sombra de las carcomidas instituciones es ponzoñosa como la sombra del manzanillo. Y la primer victoria que consigamos bajo la bandera que nos ha legado, ofrendémosla a la memoria del poeta.

G. Pradal Gómez

Madrid-Marzo 1916.

Pepe Jesús, pedagogo

Una fuerte sacudida, una honda y dolorosa

impresión me ha producido la triste nueva de la muerte de Pepe Jesús.

Era éste un hombre singular, que tenía, como vulgarmente se dice, *don de gentes*. Bastaba tratarlo una sola vez para quedar envuelto entre las mallas de su sugestiva atracción. Yo que cultivé su amistad durante los once años que viví en esa hidalga e inolvidable ciudad, confieso que sentí por él un profundo afecto, mezcla de admiración y cariño.

Fué Pepe Jesús un inadaptado: su espíritu rebelde e impulsivo, no cabía en los mezquinos moldes del medio circundante; y de ahí, que lo viéramos siempre vagar por las más elevadas regiones del idealismo, y arremeter, cual nuevo Caballero Manchego, con sin igual denuedo, contra la taifa de malandrines ambiciosos que discurren con el estómago. ¡Ah, si Pepe Jesús hubiera podido descender del olímpico trono en que lo colocaron su idiosincracia y sus convicciones, otra, muy otra, hubiera sido su suerte! Los honores y la fortuna son, por regla general, para los que vuelan a ras de tierra, no para las águilas y los condores.

Larga fuera la lista y prolija la tarea si pretendiera hacer un ligero bosquejo de los relevantes méritos de Pepe Jesús. Quédese este empeño para plumas más hábiles que la mía. Yo sólo quiero recordar un detalle de su clarividente intuición.

En su vida había hojeado Pepe Jesús un tratado de Pedagogía, y sin embargo, quizá no se hayan escrito unas páginas de esta laberíntica ciencia más vibrantes y más sentidas que aquellas en que describe, con aquel inimitable estilo, tan limpio, tan original, tan suyo, los procedimientos que empleaba el adorable «Quitolis» para transmitir a sus alocados discípulos el rígido tecnicismo de la ciencia. Aquella seráfica paciencia, aquella melosa amenidad, aquel amor que desbordándose de su alma envolvía a sus alumnos en un suave y embriagador aroma, que despertaba en ellos el amor a la ciencia, al trabajo y a la virtud, son en la actualidad los grandes pilares sobre que descansa la ciencia de la educación.

¿Donde adquirió Pepe Jesús estos conocimientos? Si los presintió, fué un genio. Si, como alguien me ha asegurado, aquellos admirables conceptos fueron inspirados por el patriarca de la bondad, por el inolvidable don Gaspar, benditos, una y mil veces, los discípulos que tan alto honor hacer al nombre de sus maestros.

A. Rodríguez Espinosa

Madrid-15-3-1916.

UN VACÍO

Yo, cuando era muy niño, oía a mi padre hablar de Pepe Jesús y de su enorme talento. En mi alma infantil me preguntaba por qué a un hombre le decían Pepe, pues, para mí, nombre tan familiar era solo empleado para llamar a los niños. En mi inteligencia poco cultivada vislumbraba una verdad: que aquel genio no dejaba de ser de un niño rebelde y mimado, que en estos tiempos de prosa que corremos, cometía la locura de ser honrado y republicano.

Pasó el tiempo; yo leía aquellas cosas prodigiosas que aquel hombre escribía y me parecían exquisitas y cuando hablaba, recuerdo muy bien que todos estábamos pendientes no solo de aquella cálida y vibrante palabra si no también de aquel gesto señorial y aquella mirada tan hermosa, que a no dudarlo debió ser la misma que lanzaban los profetas cuando decían: «deja tus riquezas y vente conmigo». Verdaderamente aquel rostro había nacido para ser el héroe de una epopeya de otras épocas más poéticas.

Cuando le conocí personalmente en esa sala de nuestra Academia, estaba ya triste y abatido y me daba una pena muy grande al verlo tan decaído, silencioso y metido en un rincón

Vestido de negro y sentado en el diván parecía un gran señor asqueado de la vulgaridad de nuestra vida que se retiraba a su mansión favorita para vivir de sus recuerdos!

Cuando algunos de nosotros lea algún trabajo, al terminarlo, en vano buscaremos algo que no hemos de encontrar. Vagaremos con la mirada un rato, y de pronto, una lágrima pura, como solo en esta edad se puede verter, acudirá a nuestros ojos al recordar el gesto de aquel genio, con alma de niño rebelde, que paternalmente aprobaba nuestra labor.

Guillermo Téllez

Madrid-Marzo 1916.

Almería de luto

Una ola de pesar arrastró días pasados por toda la ciudad, la triste noticia de la muerte de D. José Jesús García. ¿Quién no conoce aquí las virtudes del ilustre prócer republicano? Desde los que comulgaban en su credo político hasta los hombres de la extrema oposición, cuantos llevan prendido en sus pechos un sentimiento puro y desinteresado rindieron siempre a Pepe Jesús el

más vivo testimonio de simpatía y de respeto. Estaba aún en la adolescencia y ya sus amigos le solían llamar el «venerable joven». Siempre tuvo para todos un gesto afable. Fué en vida modelo intachable de honradez y por encima de sectas y banderías, ostentó siempre un puesto de honor, pues su criterio recto y elevado ha sido elemento indispensable en la obra de la defensa de los intereses Almería.

Enemigo de ostentaciones, supo mantener con firmeza inquebrantable sus ideales. Jamás llegó la vanidad a corroer su espíritu, iniciador y mantenedor de gloriosas campañas, se reservó en toda ocasión un lugar modesto

Entusiasta, — como todos los hombres de recias convicciones, — labró sin descanso el bien de esta tierra; por eso aquí se le venera y desde todos los partidos políticos es forzoso reparar en un sitio desocupado, desde donde un hombre humilde y bueno, dirigía con acierto nuestros destinos con un gesto de suprema justicia

Almería entera está de luto. Son muchos los que lloran su muerte. Su entierro fué una manifestación imponente de duelo. El comercio cerró sus puertas, y cuando el cadáver de Pepe Jesús subía magestuoso el Paseo del Príncipe, un gesto de sincero dolor se esnejava en todos los rostros, ... hasta el día vestía de luto, velado el sol por negros nubarrones que de vez en vez nos salpicaba con sus insensibles lágrimas.

Yo no era correligionario suyo, pero la divergencia de nuestros sentimientos políticos no me priva de hacerle justicia.

No soy republicano, pero ante la tumba del más grande de los almerienses, del eminente Pepe Jesús, me descubro con respeto.

José Aguilera

Almería-Marzo de 1916

(De la Academia de Cultura Literaria)

DON AGUSTIN GONZÁLEZ

Con profunda pena hemos recibido la infausta noticia del fallecimiento del inolvidable amigo don Agustín González Jiménez, catedrático numerario del Instituto de Jaén.

Ausente de esta capital desde hace algunos años no han sido bastantes para borrar de nuestra memoria las bondades de su corazón ni de nuestra alma el profundo cariño que le profesábamos.

A su desconsolada esposa y a sus hijos nuestros amigos sirvan estas líneas como testimonio de nuestro más hondo pesar.

Descanse en paz

PROMESA

Hay veces — cuando se siente en el alma el punzante sacetazo de un dolor infinito — en que se llega a dudar hasta de lo más sagrado: de la Providencia, del Bien y de la Verdad, los tres principios fundamentales que suponen la base de la vida.

Tal me sucede a mi en este instante solemne. Ha muerto Pepe Jesús y yo que siento mi alma transida de inmensa tristeza, de pena sin límites; que siento mi corazón amargado por la congoja, que siento los sollozos desgarrarme la garganta y las lágrimas escaldarme las mejillas, me resisto a creer en la existencia de un algo superior — que por ser superior forzosamente ha de ser justiciero — capaz de dejar en la orfandad a unos pobres niños que no cometieron más delito que ser hijos de un Caballero del Ideal; capaz asimismo de arrebatarme bruscamente a una gentil mujer, un noble corazón, joyero fragante donde ella guardara el preciado tesoro de sus tiernos amores; capaz, en fin, de robar a una juventud que le amaba, el consuelo de su bondad, a unos amigos, el apoyo hidalgo de un consejero y a esta venerada tierra, vergel ingrato donde él se hiriera sus carnes y más que sus carnes su sencillez corazón en el que iban a clavarse con saña cruel las traídas espinas, los dardos venenosos que el odio y la maldad dispararan sobre él, el sosten de un caudillo esforzado eterno guardian de su honor y su prestigio, en vela siempre por el bienestar de este pueblo por cuya paz, con singular desinterés, lo diera todo: descanso, comodidades, vida; y por cuya felicidad ofrendara su alma entera, la que se arrancó a girones con espartano estoicismo, a cambio tan solo de un poco de amor por parte de su querida patria, que no llegó ni a saborear siquiera por que la muerte, sin piedad ni corazón, no quiso consentirlo.

De pensarlo solo, siento dentro de mi ser, hasta en lo más recóndito, un ansia inmensa de santa rebeldía; siento bullidora, en mi cerebro fatigado, hormiguar la idea de despreciar la vida, de rendirme sin luchar; ya que en ella únicamente quedan aquellos incapaces de dignificarla; de hacer de ella un sacerdocio; de convertirla en remanso de concordia donde, de verdad, nos amáramos los unos a los otros y donde lo que creemos nuestro, fuese de todos y también de ninguno.

Pepe Jesús ha muerto. Maldita frase que pone en mis labios temblores de desesperación.

Mi buen maestro, mi buen amigo... ya no te

veré más. Solo me resta el alivio de visitar el lugar donde reposas, alguna que otra vez, y a la par que deposite sobre tu sepulcro el modesto homenaje de un ramo de violetas, dejar caer unas lágrimas que filtrándose a través de la tierra que te cubre, lleguen a besarte en la frente llevándote de paso el consuelo de un recuerdo.

Y siempre y en todo momento hacerte la ofrenda de unos humildes pensamientos que engarzados en el dolor de una lágrima, envíen mi mente y mi corazón a depositarse sobre la tumba que guarda tu cuerpo helado, helado bajo la tierra; pero cálido y plétórico de vida en mi memoria, donde la huella del tiempo solo ha de lograr hacer más imperecedero tu recuerdo y más intensa tu vida.

José Fernández

(De la Academia de Cultura Literaria)

Triste recuerdo al maestro

Torpe es mi pluma, pero faltaria á un sagrado deber, si no dedicara unas cuartillas, muy pobres, pero que van inspiradas por mi alma que llora la muerte del maestro, del padre bueno, de amigo cariñoso.

La muerte siempre traidora se atrevió á asaltar un hogar noble para arrebatarnos de él al hermano querido sembrando el dolor en esta tierra sagrada que le vió nacer.

Pepe Jesús ha muerto. Almería está de luto y llora amargamente la muerte del más amante de sus hijos, que supo dar por ella su vida, luchando heroicamente por su florecimiento, por verla grande, enorme, tal como él la soñara, tal como supo pintarla en su divina prosa, todo amor, todo nobleza y sinceridad.

Aún suena en mis oídos la hermosa palabra vibrante y elocuente, del noble caudillo de la causa justa, dirigiéndola con arte mágico á las masas para que alentadas por ella fuesen a la lucha con entusiasmo y con energía; por eso su bandera gloriosa que era la de la verdad y la justicia, tremoló siempre victoriosa al fin de las rudas jornadas.

Por eso le quisimos todos y por eso abrasan las lágrimas nuestras mejillas desde el fatal momento en que quedó dormido para siempre.

Amante de la poesía que también cultivó, hizo de esta Academia su casa y aquí pasaba muchas horas que volaron rápidas, porque cada palabra suya era una lección provechosa, por eso en aquellos ratos en que nos honraba con su com-

pañia, todos dependíamos de él y callábamos para escuchar á él solo, al maestro.

Ya que tan amante fuistes de las flores honrame con aceptar unas cuantas, que con respeto y con un gran dolor en mi alma colocarán las manos del mas humilde de tus discipulos y de tus amigos.

José Nievas.

(De la Academia de Cultura Literaria)

CRONICA

LA CARAVANA DEL DOLOR

Para mi noble y discreta amiga Lucrecia García, admiradora de Pepe Jesús.

Por la carretera adelante, que asemeja una cinta de plata, caminaba la caravana del dolor. Rompia fila una bandera celeste que cobijaba a los estudiantes del Instituto. Escalonadamente, otros estandartes, tremolando al viento sus negros crespones, apiñaban a su alrededor, a los honrados obreros de la ciudad.

La caravana del dolor, lenta y pausadamente continuaba su marcha.

El hermoso sol, que magestuosamente enviaba sus rayos caliginosos, quemaba nuestras espaldas.

No importaba, la multitud, alta y sudorosa la frente, apretando entre sus manos, unos, unas cuantas flores aisladas, otros un artístico ramo, caminaban sin cansancio, deseosos de llegar a la Necrópolis para depositarlas sobre la tumba del llorado maestro.

La entrada al cementerio civil, se hacía difícil y penosa. ¡Cuanta gente! exclamaron unas hermosas jóvenes que a mi lado se hallaban, anhelantes por entrar.

Al cabo de gran rato, me acercaba a la tumba de Pepe Jesús y depositaba, después de haberlo besado, un ramo de claveles rojos que al caer sobre la montaña de flores acumuladas por mis compañeros, parecía un corazón desangrándose.

Contristado mi ánimo, rebosante mi alma de amargura, mudo y extático, creyendo que era mi corazón el que había lanzado junto a aquellas flores, quedé con la mirada fija sobre mi humilde ofrenda.

Y ¡oh dolor! otro puñado de flores, arrojado por manos femeniles, ocultaron a mi escudriñadora mirada, mi rojo ramo de claveles.

Y entonces, fué cuando de mis ojos se desprendió una lágrima.

Hubiera querido dotar, a aquellas flores mías, símbolo de un sentimiento que salía de lo más profundo de mi alma, de un impulso para que no se hubieran dejado «aplastar» por la mole de tantas flores. ¡Deseaba que hubiera servido, mi ramo de vertice, a manera de impoluto rubi, a la magestuosa pirámide de pétalos! que sobre la tumba del autor de «Quitolis» alzaron sus admiradores!

Después de haber rendido el póstumo homenaje, la caravana volvió a la ciudad. El cierzo de la tarde refrescaba nuestras mejillas arreboladas por nuestro íntimo pesar. Yo que antes iba provisto de flores naturales, he vuelto con las manos exhaustas, pero he notado que dentro de mi corazón, al cumplir el deseo de mi malogrado maestro, habían brotado, de la satisfacción íntima del deber cumplido, unos hermosos pensamientos y unas siemprevivas que guardaré eternamente.

Y pasado algún tiempo, cuando sobre la piedra de la tumba «dé el sol de la vida y sople el aire del mundo» los rayos del sol quemien, los pétalos de tantas flores, y el cierzo de la tarde los avente, que hará la losa, desprovista de flores, que habrán sido llevadas por el aire, a algún rincón del cementerio, pero las que han nacido en mi pecho, esas, por más que intente quemarlas el sol del olvido y las mueva el huracán del tiempo, ni se marchitarán, ni serán barridas por el vendabal de la ingratitude. Amen.

J. Saez García

La evasión de un sueño

Soneto premiado en el último certámen celebrado por la Sociedad Colombina Onubense.

Pasó la hora de la cita... ¡Nada!
¡Inútil esperar!... ¡él no ha venido!
De pena siente el corazón herido
la pobre virgencita enamorada

De los ensueños que en feliz bandada
en su gentil cabeza hicieron nido,
aquel que más la embelesaba ha huido...
¡Oh, dolorosa fuga inesperada!

La cabecita donde estuvo preso,
ha quedado inclinada bajo el peso
de un dolor que no encuentra lenitivo,

y por el hombro escultural resbala
la rubia trenza, como linda escala
que dejó abandonada el fugitivo!

F. Gil de Aincildegui

Ambición

Pocos me conocen, y menos han leído mis trabajos literarios.

Soy un ser nacido al mundo para vivir en un rincón que el destino me señale, incógnito de los hombres cultos y burla de los necios.

Tal es mi sino

Pero yo me rebelo contra esa injusticia que me ha elegido por víctima y quiero darme a conocer al mundo.

Me tachareis de ambicioso insolente, pero, ¿quien no ha tenido, en su vida, un momento de orgullo propio y ha deseado alcanzar algo que no poseía y que, según sus razonamientos, más o menos fantásticos, había de ponerlos a la altura de los que con sus trabajos, cualesquiera que esos fuesen, obtuvieron un puesto elevado y hartamente merecido?

¿Acaso, todo aquel que inventa algo o idea algún nuevo procedimiento, que, admire a las gentes, lo hace por el sólo placer de contribuir al engrandecimiento de su patria sea cual fuesen sus aspiraciones?

Indudablemente que no. Estoy seguro que la primera fase que cruzará por su despejada inteligencia, será: «*Me haré célebre en el mundo.*» Y siendo así: ¿por qué no he de gozar de esos mismos beneficios que todos esperáis con tanta paciencia y resignación? ¿No he nacido para el mundo; ¿pues?, por que no he de poseer las mismas aspiraciones que los que en él viven?

Tampoco pretendo alcanzar cosas, si no imposibles, difíciles: no. Mis aspiraciones se limitan a algo más modesto y fácil de conseguir. Tan solo deseo poder intercalar mi firma entre las que con las suyas precedí las por alegres o serias escenas ora amorosas ora literarias, os distraen en los ratos de ocio. Consiguiendo esto me considero feliz.

¿Puedo apetecer puesto más elevado que el que me ofrecen mis compañeros permitiéndome compartir con ellos la delicada labor literaria que se imponen?

Si tal fuera, no ya sería egoísta, sino hasta indigno de contarme entre el número de los que pueblan la tierra.

Así, pues supongo que ya habreis comprendido cuan razonables y humildes son mis justas aspiraciones y aún habrá, quien, después de haberse empapado de mis razonamientos, se encuentre presto a ayudarme con su valiosa influencia a

fin de que llegue con éxito al término de mi empresa.

Mil gracias y hasta otra

Jesús Carretero

Melilla-Marzo 1916.

PEREGRINACIÓN

Sintiendo como el propio el bien ajeno, penetré en el camino de la vida, de fé de amor, y de entusiasmo lleno, en pos de una ilusión desvanecida.

En cada hombre contemplé un hermano, sin envidia cruel, ni odios ruines, y á todos ellos les tendí mi mano, sin distinguir Abeles de Caines.

Amparé a quien ayuda me pedia, ventura soñé hallar sembrando bienes, no me vestí de torpe hipocresía, y pagué con halagos los desuenes

Abrí mi corazón a los dolores, de aquel que su dolor me confiaba, ¡nunca abrigué venganzas, ni rencores, pues antes de sentirlos perdonaba!

Realidades trajéronme los años, con su caudal inmenso de amargura, ¡muy pronto ví nacer los desengaños que arrancaron mis sueños de ventura!

Donde el premio soñé, miré castigo, para hallar la verdad, luché insensato, hipócrita y traidor me fué el amigo, y al que más ayudé fué más ingrato.

Donde la paz ó la virtud buscaba, allí la envidia ó la traición nacía, ¡cuantas veces la mano que estrechaba, era despues la mano que me hería!

Cambiaron en torturas mis deseos y la fé del ayer en negras dudas, ¡enjambras encontré de fariseos, al moderno Caifás y al nuevo Judas!

Es locura luchar con las traiciones, de hipócritas sin fé, de almas serviles, ¡se lucha con los tigres y leones! ¡no es posible luchar con los reptiles!

La fé se acaba, el gladiador mas fuerte se arrastra moribundo por el suelo, y se mira la imagen de la muerte, como la eterna luz que alumbra el cielo.

Narciso Diaz de Escovar

Málaga-Marzo 1916

HUMORADAS

Que son los ojos, me han asegurado
espejo donde el alma toma asiento...
Más yo creo que anduvo equivocado
el sabio que compuso el pensamiento...
¡O tienes tú el cristal esmerilado!

FERNAN CONDE

*

Sí, yo he visto unos ojos como esos
que deslumbran mi alma con su brillo,
que me hablan de amores... y de besos...
No sé donde los ví... ¡Ah!... los ví presos
en un rostro pintado por Murillo.

SANT'ANGEL

*

Dé gracia y hermosura es un dechado
esa chica de formas tan divinas
que encanta con la sal que Dios le ha dado...
¡Como nó, sin son suyas dos salinas
y vive en las orillas del Salado!

RENATO PARYS

(De la Academia de Cultura Literaria)

INVITACIÓN

La hacemos a todos los amantes de las bellas letras, para que colaboren en nuestras páginas, siempre que sus trabajos merezcan los honores de la publicación.

Juan del Castillo

Boulevard 83.—ALMERIA

JOSEFA FERNÁNDEZ

Profesora en partos del Hospital
Provincial.

Murcia 31.—Almeria

Juan Losana Ultramarinos
y coloniales

café tostados al día.—Embutidos de todas clases.—Calle de Gerona (esquina a la de Martínez Campos).

ALMERIA

IMP. PATRIA Y POESIA.—ALMERIA

Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria

Clase especial de Solfeo y piano a cargo del profesor
don Francisco Viada.

Clase extraordinaria para los que deseen seguir la carrera del teatro.

HORAS DE CLASE: DE 1 A 3 DE LA TARDE.

Reyes Católicos.—Almeria